ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA

de la provincia de

CATAMARCA

COORDINACIÓN GENERAL: Rita del Valle Rodríguez - EDICIÓN Y COMPILACIÓN: Mónica Alejandra López

Dirección Provincial de Antropología
Provincia de Catamarca

FHN
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

Dirección Provincial de
Antropología
Provincia de Catamarca

FHN
FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

Gobierno de la Provincia de Catamarca

Secretaría de Estado de Cultura
Dirección Provincial de Antropología
Departamento Educación y Difusión

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

Coordinación general: Lic. Rita del Valle Rodríguez
Editor y compilador: Lic. Mónica Alejandra López
Colaboración: Mgter. Sergio Antonio Alvarez, Ing. Gustavo Ariel del Viso y Srta. Mariana Deolinda Barrionuevo
Diseño gráfico: Mariano Masariche.

Fotos de tapa

Pieza Central: Colección Museo Arqueológico Provincial Samuel Alejandro Lafone Quevedo. Andalgalá - Catamarca.
Hornillo de pipa manufacturada en cerámica, ornamentado con rostros felínicos enfrentados, mostrando fauces.
Asignación cultural Aguada, Periodo Agroalfarero Medio. Foto: José Luis Rodríguez. En "Tesoros Precolombinos del Noroeste Argentino"- Primer Edición. Bs As - Fundación Centro de Estudios Para Políticas Públicas Aplicadas (CEPPA), 2006- pp 220. Editor y compilador Matteo Goretti.
Margen superior de la tapa- de izquierda a derecha: Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Puco o escudilla gris grabada*. Cerámica. Asignación cultural Aguada, Estilo Hualfin. Periodo Agroalfarero Medio; Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Vaso con decoración antropomorfa y pintada en negro sobre rojo*. Cerámica. Asignación cultural Ciénaga. Periodo Agroalfarero Temprano; Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Vaso antropomorfo decorado en rojo sobre crema*, con una marcada protuberancia en la espalda. Cerámica. Asignación cultural Vaquerías. Periodo Agroalfarero Temprano; Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Vaso con decoración geométrica*, pintado en negro sobre crema. Su cuerpo esta representado por tres caracoles. Cerámica. Asignación cultural Vaquerías. Periodo Agroalfarero Temprano. Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Campana manufacturada en bronce*. Decorada con dos rostros humanos en cada lado. Asignación cultural Santa María. Periodo Agroalfarero Tardío. Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Jarra globular con cuello evertido y asa vertical*. Decorada con motivos geométricos de colores rojo y marrón sobre ante. Cerámica. Asignación cultural Vaquerías. Periodo Agroalfarero Temprano; Colección Padre Baudilio Vázquez conservada en el Museo Arqueológico Provincial Eric Bóman – Santa María - Catamarca. *Tocado elaborado en lámina de oro blando*. Asignación cultural Ciénaga. Periodo Agroalfarero Temprano. Fotos: José Luis Rodríguez.

Foto de contratapa

Arte rupestre en Valle del Cajón –Dpto. Santa María. Petroglifo con representaciones antropomorfas y zoomorfas. Proyecto de Investigación: "El Uso del Espacio en el Valle del Cajón (Dpto. Santa María, Provincia de Catamarca) Desde Las Primeras Aldeas Agrícolas Hasta el Imperio Inka". Foto: María de Hoyos

FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL FÉLIX DE AZARA

Fundación de Historia Natural Félix de Azara
Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas
CEBBAD - Instituto Superior de Investigaciones - Universidad Maimónides
Hidalgo 775 P. 7º - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54) 11-4905-1100 int. 1228 / www.fundacionazara.org.ar

Impreso en Argentina - 2015

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El contenido de este libro es responsabilidad de sus autores

Arqueología y paleontología de la provincia de Catamarca /
Rita del Valle Rodríguez ... [et.al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2015.
336 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-3781-14-8

1. Arqueología. 2. Paleontología. I. Rodríguez, Rita del Valle
CDD 930.1

Fecha de catalogación: 22/05/2015

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

COORDINACION GENERAL

Lic. Rita del Valle Rodríguez

EDITOR Y COMPILADOR

Lic. Mónica Alejandra López

COLABORACION

Mgter. Sergio Antonio Alvarez
Ing. Gustavo Ariel del Viso
Srta. Mariana Deolinda Barrionuevo

Dirección Provincial de Antropología
Provincia de Catamarca

FHN
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

SUMARIO

10 **PRÓLOGO: PRIMERAS JORNADAS DE ACTUALIZACIÓN Y DIVULGACIÓN DE ARQUEOLOGíA Y PALEONTOLOGÍA DE CATAMARCA**

ARQUEOLOGÍA

15 **INTRODUCCIÓN A LA ARQUEOLOGÍA DE CATAMARCA: PUEBLOS, PAISAJES E HISTORIA**
Daniel Olivera

17 **CAPÍTULO 1. EL SITIO EL SHINCAL DE QUIMIVIL Y EL MUNDO VEGETAL**
Aylen Capparelli, Rodolfo A. Raffino, Darío Iturriza, L. Anahi Iácona, Reinaldo A. Moralejo, María G. Couso, Juan D. Gobbo, Paula Espósito, Milagros A. Moretti, María A. Ochoa.

29 **CAPÍTULO 2. VIDA, GUERRA Y MUERTE EN HUALFIN PREHISPANICO**
Bárbara Balesta, Nora Zagorodny, Federico Wynveldt, Marina Flores, Emilia Iucci, Celeste Valencia.

41 **CAPÍTULO 3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA CULTURAL PREHISPÁNICA DEL VALLE DE HUALFÍN**
María C. Sempé, Luis Dulout, Marta I Baldini, Lidia Baldini.

53 **CAPÍTULO 4. LOS ANTIGUOS POBLADORES DE LA QUEBRADA DEL VALLE DEL CAJON**
María C. Scattolin, María F. Bugliani, Domingorena L. Pereyra, Leticia I. Cortés, Marisa Lazzari, Cristina M. Calo, Andrés D. Izeta.

65 **CAPÍTULO 5. LAS SOCIEDADES DEL VIENTO: ARQUEOLOGIA DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA, PUNA MERIDIONAL ARGENTINA.**
Daniel Olivera, Alejandra Elías, Patricia Escola, Michael Glascock, Lorena Grana, Jennifer Grant, Violeta Killian, Cecilia Laprida, Nora I. Maidana, Paula Miranda, Héctor Panarello, Susana Pérez, Martina Pérez, Cecilia Raíces Montero, María del C. Reigadas, Pedro Salminci, Pablo Tchilinguirián.

81 **CAPÍTULO 6. EL ENTIERRO DE NIÑOS Y ADULTOS EN URNAS ANDALGALÁ**
David A. Alvarez Candal.

89 **CAPÍTULO 7. CONTINUIDAD EN LOS MODOS DE HACER Y VIVIR DE UNA UNIDAD HABITACIONAL EN PUEBLO PERDIDO DE LA QUEBRADA. (VALLE DE CATAMARCA)**
Ezequiel Fonseca, Cristian Melián, Claudio Caraffini.

99 **CAPÍTULO 8. MODOS DE VIDA DURANTE EL PERIODO TARDIO EN EL VALLE DEL CAJÓN: CONOCIENDO EL POBLADO LOMA L'ÁNTIGO Y OTROS SITIOS CERCANOS.**
María F. Bugliani.

109 **CAPÍTULO 9. 30 AÑOS DE INVESTIGACIONES EN EL SHINCAL DE QUIMIVIL (CATAMARCA, ARGENTINA) CAPITAL ADMINISTRATIVA Y CENTRO CEREMONIAL INKA AL SUR DEL KOLLASUYU.**
María G. Couso, Rodolfo A. Raffino, L. Anahí Iacona, Juán D. Gobbo, Reinaldo A. Moralejo, Aylen Capparelli, Dario Iturriza, Analía Quaranta, Laura R. Giambelluca, Julia Gianelli, Milagros Aventín Moretti, María A. Ochoa, Paula Espósito, Julieta Pellizzari.

119 **CAPÍTULO 10. DE VALLES, CUMBRES Y YUNGAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LOS DEPARTAMENTOS DE AMBATO Y EL ALTO, CATAMARCA.**
Inés Gordillo, María de Hoyos, José M. Vaquer, Héctor Buono, Eva A. Calomino, Luciana Eguia, Verónica Zuccarelli, Liliana Milani, Bruno Vindrola, Carolina Prieto, Sebastián Bocelli, Laura Pey.

127 **CAPÍTULO 11. LA VIDA EN EL VALLE DE HUALFÍN, CATAMARCA, ANTES DE LA LLEGADA ESPAÑOLA.**
Julieta Lynch.

137 **CAPÍTULO 12. El SHINCAL DE QUIMIVIL, LOS COLORADOS Y QUILLAY. UNA VENTANA PARA ENTENDER EL MUNDO INKA EN LA REGIÓN CENTRAL DE CATAMARCA.**
Marco A Giovannetti, Gustavo Corrado, Gregoria Cochero, Edgardo Ferraris, Josefina Spina, Camila Salama, Lucía Aljanati, Mariana Valderrama.

153 **CAPÍTULO 13. ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE LOS PAISAJES CULTURALES DE LAS SERRANÍAS DE EL ALTO-ANCASTI.**
Lucas I. Gheco, Ana S. Meléndez, Marcos N. Quesada, María G. Granizo, Marcos R. Gastaldi.

165 **CAPÍTULO 14. SEIS PERSONAJES CUENTAN SUS HISTORIAS EN EL ARTE RUPESTRE FORMATIVO DEL VALLE DEL CAJÓN, DEPARTAMENTO DE SANTA MARÍA**
María de Hoyos.

177 **CAPÍTULO 15. ARQUEOLOGIA DEL VALLE DEL BOLSÓN**
Mariana Maloberti, Alejandra Korstanje, Marcos Quesada, Julio Kulemeyer, Patricia Cuenya.

187 **CAPÍTULO 16. LA ARQUEOLOGIA DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE LA REGIÓN DE FIAMBALÁ – TINOGASTA-CATAMARCA-ARGENTINA.**
Martin Orgaz, Norma Ratto, Luis Coll.

199 **CAPÍTULO 17. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL VALLE DE SANTA MARÍA, CATAMARCA.**
Myriam Tarragó, Valeria Palamarczuk, Sonia Lanzelotti

213 **CAPÍTULO 18. EL PROYECTO ARQUEOLOGICO CHASCHUIL-ABAUCAN: LA COMPRENSION DEL PASADO DESDE EL PRESENTE.**
Norma Ratto, Martín Orgaz, Anabel Feely, Mara Basile, Irene Lantos, Luis Coll, Juan P. Miyano, Dolores Carniglia, Roxana Boixadós.

CAPÍTULO 19

TRAS LAS HUELLAS DE LOS ANTIGUOS POBLADORES DE LA PUNA CATAMARQUEÑA

Patricia **Escola**[1], Natalia **Sentinelli**[1], Leticia **Gasparotti**[1], Lorena **Grana**[1], Alejandra **Elias**[2] , Salomón **Hocsman**[3], Alvaro **Martel**[3], Sara M **López Campeny**[3], Gabriela **Aguirre**[4], Jennifer **Grant**[5], Violeta Killian **Galván**[2], Paula **Miranda**[5], Daniel **Olivera**[2], María del P. **Babot**[3] y Pablo **Tchilinguirian**[2]

[1]CONICET-Universidad Nacional de Catamarca; [2]CONICET-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; [3]CONICET- Universidad Nacional de Tucumán; [4]Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L.-Universidad Nacional de Tucumán; [5]Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Antofagasta de la Sierra fue el escenario de una historia milenaria poblada de cazadores, pastores y agricultores. Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la quebrada del río Miriguaca apuntan a reconstruir parte de ese pasado a partir del estudio de las ruinas de piedra, testigos persistentes del paso de los años, así como de los restos materiales enterrados en el olvido. Un recorrido en el tiempo por estos paisajes puneños permite conocer una dinámica de cambios que van desde los inicios de las prácticas productoras de alimentos hasta la complejización socio-política de las sociedades tardías.

INTRODUCCIÓN

Antofagasta de la Sierra, corazón de la puna catamarqueña, constituye un oasis de altura (por encima de los 3200 msnm) y una de las áreas más áridas del país. Dentro del Noroeste Argentino integra la llamada Puna Salada caracterizada por la presencia de salares y salinas. Sin embargo, a pesar de esta aridez, este paisaje puneño lejos de ser homogéneo muestra importantes variaciones en el clima, la topografía, la geología, la flora y la fauna. Asimismo, la presencia de escasos pero vitales cursos de agua permanentes brinda un caudal interesante de agua que favorece la formación tanto de terrenos aptos para el cultivo como de sectores con verdes pastizales (vegas) para el pastoreo de animales. Este marco ambiental, en líneas generales, fue escenario de un

proceso cultural de más de 10.000 años, de una historia milenaria no escrita pero que es posible reconstruir a través de los restos materiales cotidianos dejados por los antiguos pobladores.

El rescate de parte de esa historia enterrada y olvidada es el objetivo del proyecto arqueológico "Uso del espacio y manejo de recursos en la Puna Meridional (Depto. Antofagasta de la Sierra, Provincia de Catamarca)", con sede en la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca. Dicho proyecto se viene desarrollando desde el año 2006 en el área del río Miriguaca, tributario del sistema de ríos Calalaste-Toconquis-Punilla, eje clave del oasis de Antofagasta de la Sierra. Fundamentalmente, el proyecto pretende generar conocimientos acerca de la estructura y dinámica socio-económica de los grupos humanos que ocuparon la quebrada del río Miriguaca entre los 3000 años aC y los 1500 años dC. Este lapso comprende tanto los inicios de las prácticas pastoriles y agrícolas (transición desde la caza-recolección al pastoralismo-agricultura), como el desarrollo y complejización social, económica y política de las sociedades prehispánicas del área. Asimismo, se busca profundizar en la comprensión de las interacciones socio-económicas que existieron entre los antiguos pobladores de la quebrada en estudio y los que ocuparon otros sectores de la región de Antofagasta de la Sierra. Se contempla también abordar la dinámica de las relaciones de larga distancia tanto con otras áreas de la Puna como con los ambientes valliserranos de menor altitud que sirvieron de acceso a la misma. Todas estas interacciones permitirían la obtención de bienes (alimenticios, minerales, suntuarios, etc.) ausentes en la quebrada de Miriguaca así como la formación de sólidos vínculos sociales.

Las tareas de campo arqueológicas llevadas adelante desde el año 2006 permitieron identificar hasta el momento catorce sitios arqueológicos asociados a un amplio lapso (entre 1600 años aC y 1200 años dC), varios de ellos con manifestaciones de arte rupestre. Las prospecciones realizadas siguieron la

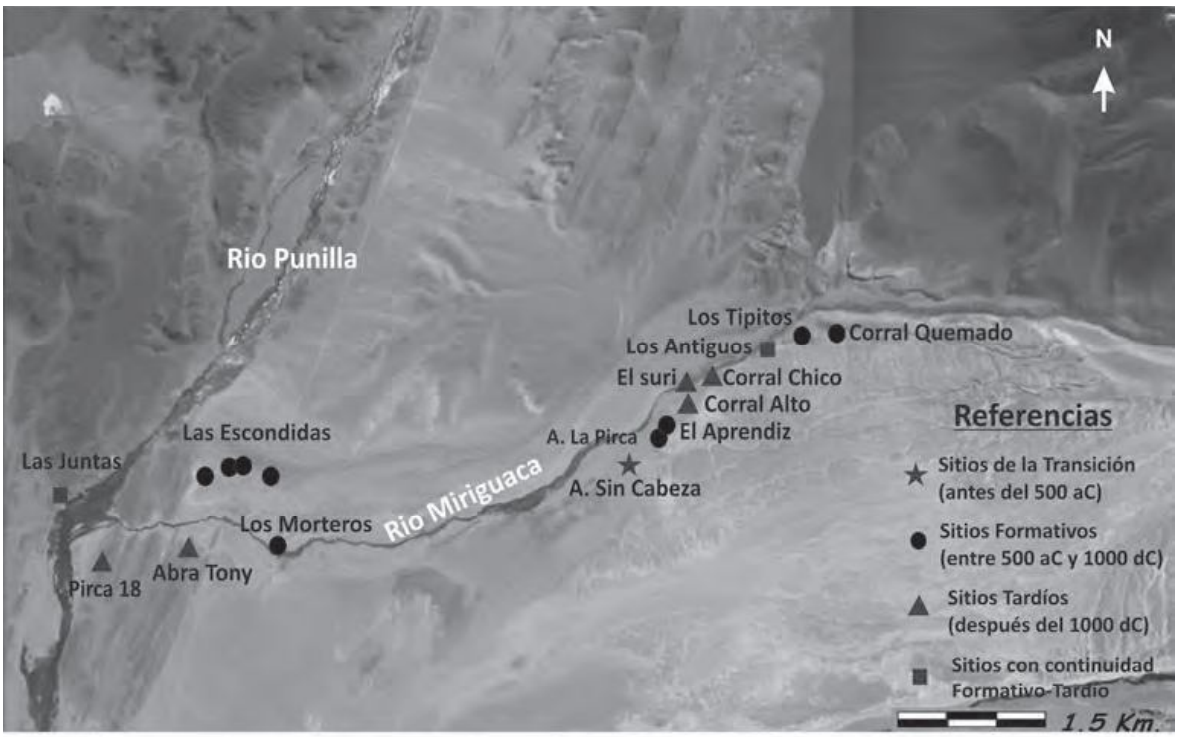

Figura 1. Ubicación de los sitios en la quebrada del río Miriguaca (Antofagasta de la Sierra, Catamarca).

trayectoria del río comprendiendo tanto las áreas adyacentes al cauce como también los sectores aterrazados del mismo. Los hallazgos arqueológicos fueron georreferenciados mediante el empleo de GPS sumándose el registro fotográfico de las estructuras arquitectónicas, artefactos y otros elementos de interés hallados en superficie. También se efectuó el relevamiento y la documentación de las manifestaciones rupestres aplicando diversas técnicas (georreferenciación, fotografía, dibujo a escala, calcados, etc.). Finalmente, en los casos de alta densidad de hallazgos, se llevaron adelante recolecciones de material superficial diagnóstico desde el punto de vista cronológico, especialmente fragmentos cerámicos y herramientas de piedra. Actualmente, se están desarrollando actividades de excavación sistemática en cuatro de estos sitios: Las Escondidas, Alero Sin Cabeza, El Aprendiz y Corral Alto.

Si bien aún no se han respondido todos los interrogantes que surgen de los objetivos planteados, se pretende a continuación hacer un recorrido temporal y espacial por la quebrada del río Miriguaca dando a conocer los resultados obtenidos que cuentan una historia de cambios milenarios.

LOS VESTIGIOS MÁS ANTIGUOS DEL MIRIGUACA: CAZADORES-RECOLECTORES TRANSICIONALES

Hasta el momento, la ocupación más antigua de la quebrada se registra en el curso medio del río en el sitio Alero Sin Cabeza**.** Se trata de un alero o refugio rocoso de mediana protección, de unos 12 m de longitud, que presenta dos estructuras de piedra semicirculares adosadas a la pared del alero**.** En esta pared se destaca la presencia de tres camélidos grabados, dos de grandes dimensiones y un tercero más pequeño. Se debe resaltar que las características formales de los camélidos de mayor tamaño se asocian a una modalidad estilística ya registrada en otros sectores de Antofagasta de la Sierra para momentos entre 1500 y 500 años aC. Esto se vio reforzado por los fechados radiocarbónicos obtenidos a partir de las excavaciones realizadas que ubican la ocupación de este alero entre 1610 y 1390 años aC. Las evidencias recuperadas indican que este sitio se trataría de un campamento residencial de cazadores-recolectores transicionales, es decir, grupos, que si bien estaban apoyados fuertemente en la caza y recolección de recursos silvestres, comienzan a desarrollar las primeras prácticas de domesticación de animales y plantas. Se recuperó una gran cantidad de herramientas de piedra utilizadas en las actividades cotidianas. Estas piezas están confeccionadas tanto en rocas locales como en distintas variedades de obsidiana o vidrio volcánico, las cuales provienen de depósitos geológicos ubicados entre 40 y 120 km de distancia desde el sitio. La presencia de estos vidrios volcánicos no locales responde a la existencia de redes de interacción con grupos de otros sectores de la región de Antofagasta de la Sierra (Salar de Antofalla, Salar del Hombre Muerto, Laguna Cavi, Volcán Cueros de Purulla). Cabe destacar la ausencia de cerámica en estos momentos.

En términos generales, estos cazadores-recolectores muestran un modo de vida que comprende: a) un decrecimiento de la movilidad en el espacio involucrando ocupaciones semi-sedentarias o de recorridos estacionales; b) una explotación intensiva de camélidos que comprendería tanto individuos silvestres (vicuña) como hallazgos óseos faunísticos que abren interrogantes acerca de un posible evento de domesticación local con la aparición de llama (camélido domesticado). Asimismo, la explotación de animales silvestres se habría desarrollado a partir de una diversificación de la tecnología de caza con diversos diseños de puntas de proyectil y la probable aparición del arco y la flecha; c) un aumento en el uso de recursos alimenticios silvestres, y fundamentalmente, el inicio de prácticas de

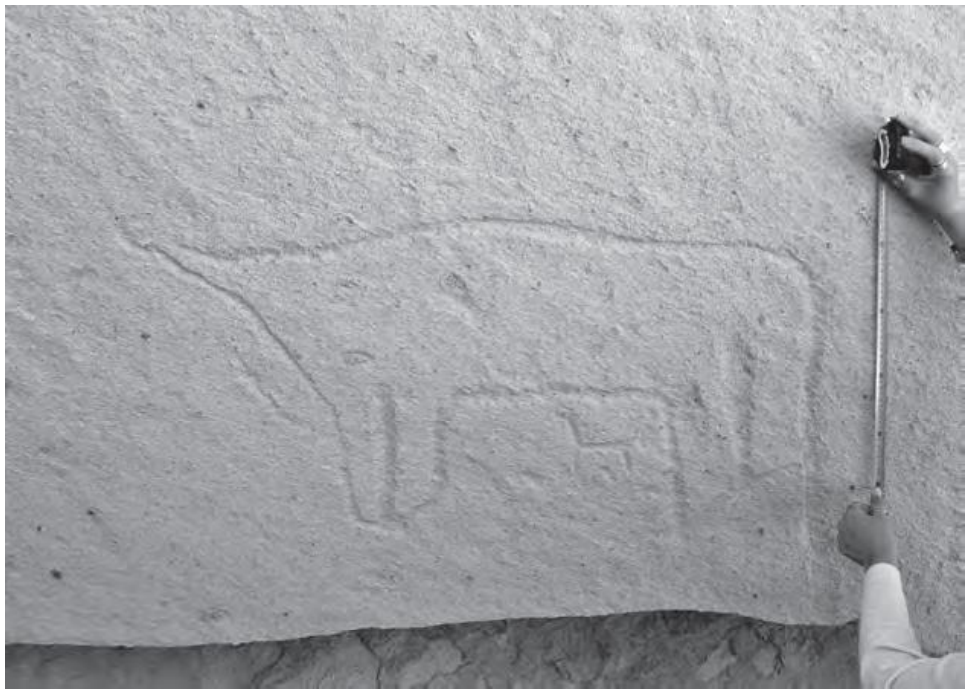

Figura 2. Camélidos grabados (uno de grandes dimensiones y uno pequeño) en la pared del reparo Alero Sin Cabeza (curso medio del río Miriguaca).

domesticación vegetal (quínoa, papa, maíz, poroto, entre otros); y d) un marcado acceso a redes de intercambio, redes de parentesco o matrimoniales que habrían posibilitado la obtención de recursos de largas distancias. Las áreas involucradas en estas redes de intercambio incluyen distintos sectores de la Puna, los valles y quebradas mesotermales, el área de Yungas y la Llanura chaqueña, e incluso la costa del océano Pacífico.

SIGUEN LOS VIENTOS DE CAMBIO: LA VIDA SEDENTARIA ALDEANA

En Antofagasta de la Sierra, hace aproximadamente 2500 años, se observa un conjunto de cambios en el modo de vida de las comunidades humanas, que indican una nueva organización de la sociedad y de sus relaciones con el ambiente. Las modificaciones principales se relacionan con la producción de alimentos (plantas y animales domesticados), la vida sedentaria aldeana, y la aparición de nuevas tecnologías, como la alfarería y la textilería, que se suman a la tecnología en piedra ya vigente. De este modo, surge un modo de vida agro-pastoril que combinaba, en la economía doméstica, actividades pastoriles focalizadas en la llama con prácticas agrícolas de pequeña escala. Cabe aclarar que la caza de vicuña, roedores y aves, y la recolección de algunos recursos vegetales continuaron aportando a la dieta de estos grupos.

Todos estos cambios, y fundamentalmente, la implementación de las nuevas prácticas productivas, exigieron una manera diferente de seleccionar y explotar los espacios disponibles. De este modo, en la quebrada del río Miriguaca comienzan a ocuparse tanto el curso medio como el curso inferior. Así, se han podido identificar un conjunto de sitios que se corresponden con ocupaciones agro-pastoriles plenas, con una cronología entre 20 años aC y 1000 años dC, ya con presencia de cerámica y metalurgia. Los sitios registrados son: Las Juntas, Las Escondidas, Los Morteros, Alero La Pirca, El Aprendiz, Corral Chico, Los Antiguos, Los Tipitos y Corral Quemado.

De los sitios mencionados, Las Escondidas y El Aprendiz están siendo excavados y

poseen fechados radiocarbónicos precisos. Respecto de los restantes, su adscripción a estos momentos agropastoriles es preliminar y está basada en materiales diagnósticos de superficie o modalidades estilísticas de representaciones rupestres. Al respecto, solamente se hará referencia a ciertos rasgos relevantes registrados en los sitios Las Juntas, Corral Chico, Los Antiguos, Los Tipitos y Corral Quemado.

El sitio Las Escondidas se localiza en un nivel aterrazado del curso inferior del río a 3517 msnm. Comprende un conjunto de seis estructuras, en general, de forma circular, y conformadas por la concentración de clastos de pequeño tamaño. La mayor de estas estructuras presenta 18 m de largo por 17 m de ancho y la menor 10 m por 10 m. Los fechados obtenidos hasta el momento ubican la ocupación de este asentamiento en los momentos agro-pastoriles más tempranos, entre 20 años aC y 100 años dC.

Se trataría de una aldea sedentaria donde se desarrollaban diversas actividades cotidianas. Gran parte de dichas actividades se realizaban con recipientes de cerámica de distintas formas y herramientas confeccionadas en piedra. En este sentido, el material cerámico recuperado muestra la presencia de tipos negros y rojos pulidos similares a tipos característicos del norte de Chile, a los que se suman fragmentos marrones-rojizos pulidos y tiestos domésticos ordinarios de frecuente aparición en contextos agro-pastoriles locales. Por su parte, el material lítico (en piedra) está representado por fragmentos de artefactos de molienda, fragmentos de palas o azadas, y distintos tipos de herramientas en variadas rocas locales para tareas de corte, raspado, martillado, perforado, entre otras. También se destacan puntas de proyectil pedunculadas de cuerpo triangular/lanceolado confeccionadas en algunas variedades de obsidiana o vidrio volcánico no locales. Las evidencias indican, en este caso, la existencia de contactos o interacciones tanto con poblaciones del norte de Chile como con grupos de otros sectores de la región antofagasteña.

Luego, el sitio El Aprendiz (3687 msnm) se emplaza sobre una antigua terraza fluvial elevada, situada a un poco más de 300 m de distancia y a más de 50 m de altura, respecto del curso actual del cauce. Comprende

Figura 3. Inicio de excavaciones en Las Escondidas (Estructura 4) (curso inferior del río Miriguaca).

un conjunto de tres estructuras de piedra circulares. Una de ellas contra un farallón rocoso; la segunda se dispone a una distancia de aproximadamente 8 m de la anterior, adosada a un bloque y una tercera más alejada, se emplaza muy cerca de la pendiente permitiendo tener buena visibilidad al río, ubicado en el sector del fondo de la quebrada. En la estructura adosada al bloque se desarrollaron excavaciones que dan cuenta de una ocupación con una cronología de 420 años dC, donde se desarrollaron tareas específicas ligadas al procesamiento de recursos vegetales y animales. Al respecto, se recuperaron tallos de quínoa, vellones y cordelería de fibra de llama y vicuña, espinas de cactus de los valles mesotermales, y materiales cerámicos y líticos.

En cuanto a los sitios restantes, se hará mención de los más relevantes. Por un lado, en el curso inferior del río, prácticamente en la desembocadura del Miriguaca con el río Punilla, se ubica sobre un morro el sitio Las Juntas (3475 msnm). Aquí se detectaron una serie de estructuras prehispánicas, de las cuales las circulares que se localizan en una porción más elevada posiblemente correspondan a estos momentos. Los fragmentos cerámicos más diagnósticos corresponden a dos pucos, elaborados con una pasta muy fina, y fragmentos decorados con pintura negra con motivos circulares. Entre las herramientas de piedra se destacan fragmentos de palas o azadas, recurrentes en otros contextos agro-pastoriles.

Por su parte, en el curso medio del río ya en las cercanías del cauce en el fondo de quebrada, se localizó el sitio Corral Chico (3654 msnm). Se trata de una estructura de piedra de grandes dimensiones (quizás un patio o corral) y dos estructuras externas a la misma. Si bien el material cerámico y

Figura 4. Los Antiguos. Vista del conjunto de estructuras de piedra (curso medio del río Miriguaca).

lítico recuperado en superficie no permitía efectuar ninguna asignación temporal, la presencia de motivos laberínticos grabados en dos bloques permitió adscribir su ejecución a momentos agro-pastoriles. Uno de ellos de patrón espiralado se asocia a la posible representación de un sistema de riego sugiriendo prácticas de manejo de agua vinculadas a la agricultura.

Siguiendo el curso del río, ascendiendo por la barranca de la quebrada hacia un farallón rocoso, se encuentra el sitio Los Antiguos (3679 msnm). Se presenta como un sitio complejo ya que muestra evidencias de distintas reocupaciones, materializadas en la presencia de estructuras de piedra y materiales de cronología prehispánica (agropastoril y tardía) e histórica. Se destaca un gran bloque de roca, cuyo espacio interior ha sido aprovechado hasta hace unos 80 años atrás a modo de cocina subterránea, ofreciendo un espacio de gran reparo y privacidad. Además, se conserva una estructura de piedra que hace las veces de patio y otras tres estructuras adosadas a la misma, todas ellas de cronología prehispánica. En superficie se registró abundante material lítico y cerámico. El material lítico aparece representado por fragmentos de pala, artefactos de molienda enteros, y puntas de proyectil pedunculadas triangulares características de los momentos agro-pastoriles. En cuanto al material cerámico, se identificaron fragmentos rojos y negros pulidos similares a los mencionados en Las Escondidas, y fragmentos vinculados a los estilos Ciénaga (de momentos agro-pastoriles) y Belén (de momentos tardíos).

Desde el punto de vista de las manifestaciones rupestres, Los Antiguos se presenta como un sitio interesante en cuanto a la variedad de representaciones y técnicas de ejecución. Es el único sitio hasta el momento que presenta pinturas rupestres asociadas a representaciones grabadas.

Dentro de las representaciones grabadas se destacan motivos antropomorfos con adornos cefálicos, suri (ñandú del norte) u

Figura 5. Motivo antropomorfo con adorno cefálico grabado y motivo escutiforme pintado. Los Antiguos (curso medio del río Miriguaca).

otras zancudas, cruces de contorno curvilíneo y camélidos de cuatro patas. Por su parte, las representaciones pintadas se distribuyen en dos paneles. Uno de éstos presenta un motivo escutiforme o personaje-escudo con indicación de cabeza, realizado en pintura lineal. El otro panel con pinturas presenta representaciones zoomorfas que pueden ser adscriptas a camélidos. Estilísticamente, los grabados antropomorfos, las zancudas, cruces y las representaciones zoomorfas pintadas pueden ser asignadas a distintos momentos agro-pastoriles posteriores al 300 dC. Por su parte, el motivo escutiforme respondería a un momento tardío de la ocupación de la quebrada posterior al 1000 dC. Motivos de este tipo, con o sin rasgos del cuerpo humano, fueron probablemente figuras de alto poder alegórico y pudieron operar como emblemas o marcas étnicas en el paisaje.

Los dos últimos sitios de este lapso cronológico se destacan por registrar importantes manifestaciones rupestres características de contextos agro-pastoriles. El sitio Los Tipitos (3683 msnm) comprende un corral de piedra contra la pared del farallón rocoso, ascendiendo por la barranca de la quebrada, observándose escaso material arqueológico en superficie. Sobre el farallón se registraron grabados rupestres que tienen la singular característica de que la mayoría corresponden a distintas representaciones de figuras humanas. Se destaca que habría existido una pauta común para la construcción de la figura humana, esto es, la representación en norma frontal. En principio, el conjunto de grabados responde a rasgos generales que caracterizan el arte rupestre de momentos agro-pastoriles en otras quebradas del área.

Por su parte, el sitio Corral Quemado (3713 msnm) presenta también un corral de

Figura 6. Motivos antropomorfos grabados. Los Tipitos (curso medio del río Miriguaca).

piedra, sobre la barranca de la quebrada y contra la pared del farallón rocoso, al que se suma un recinto de piedra circular pequeño adosado a la pared del farallón. No se observó material arqueológico en superficie en ninguna de las dos estructuras registradas. Nuevamente, la pared del farallón constituye el soporte para un conjunto de manifestaciones rupestres. Este conjunto, a diferencia del anterior, presenta motivos geométricos no figurativos que prevalecen sobre los figurativos. Entre los primeros sobresalen los zigzags dobles y los cruciformes simples de uno y tres brazos. Por su parte, entre los segundos se pudieron identificar camélidos esquemáticos, representaciones de huellas de suri y, en un sector muy erosionado del soporte, una figura antropomorfa con adornos cefálicos. Desde el punto de vista estilístico y temático, estas representaciones pueden ser asignadas a contextos agro-pastoriles.

En el último tramo de este recorrido témporo-espacial, se debe hacer referencia a las ocupaciones que responden a las comunidades más tardías del proceso prehispánico, que a partir de los 1000 años dC, desarrollaron una gran complejidad social, política y económica. Estos profundos cambios se habrían iniciado en los valles mesotermales a partir de "señoríos o jefaturas", que ostentaban una importante concentración de poder, extendiendo sus redes de influencia hacia otros lugares más lejanos, como por ejemplo Antofagasta de la Sierra. Estos "señoríos" habrían estado organizados en base a sistemas políticos y sociales estratificados, cuya cabeza era un grupo social dominante y poderoso o "élite". Esto desembocó en la manifestación de una diferenciación regional, que se vio reflejada en la cultura material (con diferentes estilos de cerámica, de herramientas de piedra, textiles, arte rupestre, etc.). Así, el desarrollo socio-cultural que ocurrió en el valle de Yocavil (Catamarca) se denominó "Cultura Santa María"; mientras que en el Valle de Hualfín se la llamó "Cultura Belén". Entre las características particulares de estos momentos tardíos se pueden señalar: 1) el desarrollo de un notorio aumento demográfico, 2) el surgimiento de los primeros asentamientos extensos que funcionaron como cabeceras de gobierno y/o administración, 3) la construcción de sitios fortificados o "pukaras" en vista de posibles conflictos bélicos intergrupales, y 4) la expansión de los sectores destinados a la producción agrícola y la utilización de depósitos o silos de almacenaje. Cabe mencionar que paralelamente al desarrollo de la agricultura, la ganadería de camélidos (llama) y la caza de camélidos silvestres (vicuñas) siguieron conservando un rol significativo.

En Antofagasta de la Sierra, el incremento en la producción agrícola queda evidenciado por la presencia de grandes extensiones de campos de cultivos (Campo Cortaderas, Punta Calalaste y Bajo del Coypar I) ligados a importantes avances tecnológicos en los sistemas de riego. Asimismo, surge un conglomerado habitacional fortificado de grandes dimensiones, La Alumbrera, que habría sido ocupado entre el 1100 y 1500 dC por cientos de habitantes. Algunas evidencias indican que habría funcionado como un centro de intercambio y almacenamiento de bienes puneños pero dependiente de los núcleos administrativos ubicados en el valle de Hualfín, específicamente de la "Cultura Belén". Sin embargo, los procesos de cambio del tardío no habrían sido homogéneos en el área observándose situaciones diferentes en las quebradas subsidiarias del rio Punilla. Los trabajos realizados en la quebrada de Miriguaca como también en la quebrada del río Las Pitas muestran la posibilidad de una situación de tensión entre distintos grupos sociales: por un lado, la "élite" o cierto tipo de grupo dominante en La Alumbrera, y por otro, las antiguas familias de pastores que mantienen los modos de vida de los tiempos agro-pastoriles.

Específicamente, en la quebrada de Miriguaca, los sitios Las Juntas, Pirca 18, Abra Tony, Corral Alto, El Suri y Los Antiguos

muestran evidencias tanto de una complejidad creciente como de un entorno de conflicto o tensión. En esta oportunidad solo vamos a hacer referencia a los asentamientos más relevantes en los aspectos señalados: Las Juntas y Corral Alto.

En cuanto a Las Juntas, además de las estructuras circulares ya mencionadas de probable adscripción a los momentos agropastoriles, se han podido registrar en los sectores más bajos del morro, estructuras rectangulares, pasillos de circulación, estructuras de depósito, y posibles tumbas. Esto muestra una complejidad arquitectónica, que en principio, muestra similitudes con algunos sectores del poblado fortificado de La Alumbrera. Dicha arquitectura está acompañada por la presencia de fragmentos cerámicos de filiación netamente tardía (Belén, Yocavil Polícromo y un fragmento hispano-indígena). Cabe destacar que este sitio ostenta una localización estratégica en cuanto al campo visual. Efectivamente, desde el morro donde se encuentran estas estructuras se observa todo el oasis del río Punilla hasta la laguna al pie de la cual se localiza La Alumbrera. Tomando en consideración la posible situación de conflicto mencionada, cabe preguntarse la posibilidad de que el sitio Las Juntas hubiese constituido un punto clave de control dependiente de la "élite" de la Alumbrera, demostrando un avance de estos grupos en la desembocadura del río Miriguaca.

Figura 7. Posible depósito o tumba saqueada en las Juntas (desembocadura del río Miriguaca). Vista al oasis del río Punilla.

Por su parte, el sitio Corral Alto, localizado en el curso medio del río a 3680 msnm, muestra características contrapuestas a Las Juntas. El asentamiento se ubica sobre una terraza sobreelevada conformando una suerte de "balcón" o cornisa. Esta situación de emplazamiento permite un amplio control visual de la quebrada del río. Para acceder al sitio se debe ascender por una explanada de pendiente moderada y mediana dificultad, y no es posible observar las estructuras hasta llegar a la cima de la misma, lo que permite suponer que el acceso podía haber estado limitado a quienes tenían conocimiento de su emplazamiento.

La planimetría realizada del asentamiento muestra dos grandes espacios arquitectónicos y varios recintos circulares de piedra. Cabe destacar en varios sectores la presencia de orificios circulares (posiblemente horadaciones para fijación de vigas), alineados en la pared del farallón rocoso en los sectores próximos a los muros de los recintos, atestiguando la posible presencia de espacios de actividad que habrían tenido estructuras de techado. Las tareas de excavación se desarrollaron en dos estructuras rectangulares que arrojaron fechados radiocarbónicos entre 1280 y 1350 años dC.

El registro cerámico recuperado muestra, por un lado, la existencia de un conjunto destinado al uso doméstico, probablemente relacionado con actividades de almacenamiento, y por otro, la presencia de material vinculado al repertorio estilístico Belén y, en menor medida Santamariano. Por su parte, dentro del conjunto de herramientas líticas, se destaca la presencia de puntas de proyectil triangulares de obsidiana muy pequeñas, de recurrente aparición en los contextos tardíos de otras quebradas como la de Las Pitas. En cuanto a la posibilidad de que hayan existido en las proximidades espacios destinados a la agricultura, se debe señalar: a) la abundancia de morteros identificados en distintos sectores del sitio cuyo número hasta el momento alcanza un total de 26; b) la existencia en las proximidades de Corral Alto, aguas arriba, de una corta serie de tres canales secundarios y un segmento de lo que podría corresponder a un canal principal que los integraría en una red de riego; y c) la presencia de dos "maquetas" o grabados laberínticos hechos en el piso rocoso del

Figura 8. Excavaciones en la Estructura 1. Corral Alto (curso medio del río Miriguaca).

sitio que estarían sugiriendo prácticas de manejo del agua mediante la ejecución de pequeñas oquedades interconectadas por líneas o canales sinuosos. Por otro lado, la presencia de restos faunísticos de camélidos tanto domesticados (llama) como silvestres (vicuña) indica una importante actividad pastoril así como de caza. En definitiva, los resultados alcanzados hasta el momento en este sitio estarían indicando que los grupos que habitaron Corral Alto, en forma similar a los de otras quebradas subsidiarias del Punilla, formaban parte de las antiguas familias de pastores que, lejos de estar bajo el control de la "élite" del oasis del Punilla, adhirieron a otras alternativas colectivas y/o descentralizadas.

CONCLUSIONES

La investigación arqueológica efectuada hasta el momento en la quebrada del río Miriguaca permite proponer una intensa dinámica de ocupación a lo largo del tiempo, aunque se advierte la ausencia de ocupaciones cazadoras-recolectoras tempranas. Es interesante advertir que la larga tradición cazadora/pastoril de los camélidos estructuró fuertemente el modo de vida de estas poblaciones, aún después de la introducción de la agricultura. Sin embargo, la práctica agrícola intensiva cobró un rol vital en los momentos tardíos del proceso regional. Hay evidencias, además, del aprovechamiento de distintos animales y vegetales silvestres, de una amplia variedad de rocas locales, arcillas, leña, y otros recursos, que se obtenían dentro de los límites de la quebrada, como así también fuera de ella a cortas y largas distancias. Al respecto, se destaca el aprovechamiento de distintas variedades de obsidiana así como de algunos recursos vegetales vinculados a la existencia de redes sociales de interacción con otros sectores del Noroeste.

Los próximos trabajos de campo continuarán las excavaciones en desarrollo, iniciarán excavaciones en sitios localizados en el curso inferior de la quebrada y comprenderán prospecciones en los sectores más altos (sobre los 3800 msnm) aún no recorridos. Esto posibilitará seguir profundizando en la comprensión de cómo las poblaciones de la quebrada del río Miriguaca se insertaron y participaron en las relaciones sociales, económicas y políticas desarrolladas en los tiempos prehispánicos en la puna catamarqueña.

LECTURAS SUGERIDAS

Olivera, D. 2006. Recursos bióticos y subsistencia en sociedades agropastoriles de la Puna Meridional Argentina. Comechingonia, 9:19-56.

Escola, P., Aguirre, M. G. y S. Hocsman. 2013. La gestión de recursos leñosos por cazadores-recolectores transicionales en los sectores intermedios de Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina): el caso de Alero Sin Cabeza. Revista Chilena de Antropología, 27:67-100.

Martel, A. y P. Escola. 2011. Bloques y arte rupestre en la quebrada de Miriguaca (Depto. Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). Boletín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), 25:84-92.

Gasparotti, L. y P. Escola. 2012. Elecciones tecnológicas en la alfarería. Abordaje preliminar de la cerámica de Corral Alto, Antofagasta de la Sierra (Catamarca). La Zaranda de Ideas, 8: 49-64.